

“MUERA EL MAL GOBIERNO”: CONFLICTO JURISDICCIONAL Y LÍMITES A LA POLÍTICA DE REFORMACIÓN DE OLIVARES EN LOS VIRREINATOS DE NUEVA ESPAÑA Y CATALUÑA (1624-1640)

Manuel Rivero Rodríguez
(IULCE-UAM)

Resumen: Abordamos en esta contribución el conflicto jurisdiccional como fuerza dinámica en el cambio político operado en la Monarquía de Felipe IV bajo el valimiento del Conde Duque de Olivares. La ausencia del rey fue un elemento fundamental en la crisis provincial de 1640, el virrey ya no era un sustituto aceptable del verdadero rey. “Viva el rey y muera el mal gobierno” aludía precisamente a una falta de comunicación entre pueblo y soberano, ocupando ese vacío malos ministros, tiranos que usurpaban la autoridad real. Este sentimiento de usurpación se veía agravado por la figura del *valido* que acababa dejando al rey completamente fuera del alcance de los súbditos. Otro aspecto poco atendido es que la tensión entre la Iglesia y el gobierno de la Monarquía erosionó y deslegitimó su proyecto político y erosionó aún más la relación entre gobernantes y gobernados.

Palabras clave: Crisis de la Monarquía Hispana – Revuelta de México de 1624 – Revuelta de Cataluña 1640 – Propaganda Fide – Congregación de Inmunidades.

Abstract: In this contribution we address the jurisdictional conflict as a dynamic force in the political change operated in the Monarchy of Felipe IV under the rule of the Count Duque de Olivares. The absence of the king was a fundamental element in the provincial crisis of 1640; the viceroy was no longer an acceptable substitute for the real king. “Long live the king and die bad government” referred precisely to a lack of communication between the people and the sovereign, with bad ministers occupying the emptiness, tyrants usurping royal authority. This feeling of usurpation was aggravated by the figure of the *valido* who ended up leaving the king completely out of reach of his subjects. Another aspect that was not taken into account was that the tension between the Church and the government of the Monarchy eroded and delegitimized its political project and further eroded the relationship between the rulers and the governed.

Key words: Crisis of the Hispanic Monarchy – Mexico Revolt 1624 – Catalonia Revolt 1640 – Propaganda Fide – Congregation of Immunities.

INTRODUCCIÓN: OLVIDO DE MERCEDES Y OLVIDO DE JUSTICIA

CUANDO recibí la amable invitación para presentar esta contribución, me pregunté exactamente qué significaba interpretar el conflicto como fuerza dinámica en la sociedad de la alta edad moderna. Me pregunté si lo que se me

pedía era un estudio sobre los conflictos exteriores, las guerras o sobre los conflictos interiores, motines, revueltas o alteraciones. Cuando recibí el programa observé que el concepto del conflicto que proponían mis colegas en el ciclo era muy abierto, lo cual me dejaba absoluta libertad de interpretación. Es evidente que, como fuerza dinamizadora, el conflicto es entendido como contraste u oposición de contrarios y en este sentido mi intervención va a partir de la conflictividad generada por el proyecto reformista del Conde Duque de Olivares, entendiendo que todo proyecto de cambio choca con fuerzas y sectores que se verán perjudicados, limitados sus privilegios o desposeídos de sus ventajas. La operación es doble, es necesario localizar bien el objeto de lo que se quería reformar y así mismo analizar las formas de resistencia y oposición. Por otro lado, el conflicto no sólo nos revelará una relación dialéctica entre fuerzas contrarias, también espacios de negociación y consenso.

La obra de Gaspar Sala, *Proclamación católica a la Magestad de Felipe IV* (Barcelona 1640) sirve como punto de partida de nuestro análisis. Es una obra sobradamente conocida cuyos contenidos no son solamente propaganda, sino un examen pormenorizado no sólo de las causas de la crisis catalana sino de todo el sistema político sobre el que se edificaba el proyecto de Monarquía del conde duque de Olivares contextualizando la crisis de 1640.¹ Para ello se remitía al año 1624, habitualmente celebrado como un tiempo de éxito político, apuntando a la raíz de un problema nunca resuelto:

Los de México en tiempo de V. Magestad se levantaron contra el Virrey movidos de la injusta prisión del arzobispo de la Ciudad. Jamás estos sucesos son inopinados a los prudentes gobernadores: porque de antecedente de opresiones injustas en todas las Repúblicas se han seguido infaliblemente consecuencias de conmociones del pueblo, a costa de los exactores, y arbitristas. El primer mobil, que aconsejó a V. Magestad este arbitrio, tiene la culpa de todo. Porque quien intenta el antecedente, pretende el consequente, dizen los Theologos (...) Explayóse la cólera de los vecinos representada tantos años sobresaliendo el enojo a la violencia y así todos los fracasos sucedidos a su primera causa opresiva se reducen las muertes de soldados y otros. No fueron pretendidas sino sucedidas con la avenida de un pueblo afligido que buscando su antiguo curso los trastornó como estorbos, estos ruidosos sucesos pretende el que intentó sacar a los catalanes del quicio de sus leyes.²

El paralelismo entre los sucesos novohispanos y los del Corpus de Sangre siguen un mismo relato, el de la “proclamación católica”, es decir, el testimo-

¹ Para esta contextualización véanse A. Simón Tarrés, “La història en l’estratègia política dels dirigents catalans per enderrocar Olivares. Encara sobre la Proclamación católica”, *Pedralbes*, 27 (2007), pp. 97-112; I. Gràcia Arnau, “Els usos polítics de la Revolta dels Segadors: l’estratègia narrativa de Gaspar Sala a la Proclamación Católica”, *Actes del VIII Congrés d’Història Moderna de Catalunya: Catalunya i el Mediterrani. Barcelona, 17-20 desembre 2018*, Barcelona, 2018, pp. 90-112.

² G. Sala Berart, *Proclamacion catolica a la Magestad piadosa de Filipe el Grande, Rey de las Españas y Emperador de las Indias*, Barcelona, 1640, pp. 126-127.

nio de unos súbditos abandonados al mal gobierno de ministros y oficiales del rey, que habían sido excomulgados o censurados por las autoridades eclesiásticas, es decir, situados fuera de toda legitimidad. Los súbditos no podían obedecer a autoridades excomulgadas porque eso era ir contra la ley de Dios y no era comprensible, por la misma razón, que el rey o el gobierno siguieran confiando en ellos. El libro o relación impresa es, además, una crítica severa a la política exterior del Conde Duque de Olivares pues la guerra emprendida en 1618 solo había provocado pérdidas y ninguna ganancia y por si hay alguna duda se desgranar en una lista de tres páginas pérdidas y derrotas.³ Para ello citaba dos textos como fuente de autoridad cuyo fin laudatorio quedaba puesto en entredicho, Céspedes y Meneses (*Felipe el Grande*) y Virgilio Malvezzi (Sucesos principales de la Monarquía de España) pues sus elogios no podían ocultar la realidad, y es que “ahora señor toda la Monarquía parece campo de guerra”. La paz de la que siempre se había gozado en la península ibérica había desaparecido, los campos de batalla ya no estaban solo en Flandes, Italia o Alemania, ahora tocaban directamente a los españoles.⁴ Nuestra atención no obstante no se centra en la desventurada obsesión por la victoria en una guerra imposible, que denunciaba Gaspar Sala, sino a que la cuestionable prioridad dada a la guerra había hecho que Felipe IV descuidara sus verdaderas obligaciones, la de corresponder a quienes le servían. Sala incluye una larga relación de personas cuyos servicios no han sido galardonados conforme a sus merecimientos, denunciando que el “olvido de mercedes” es signo manifiesto de descomposición de la Monarquía. Un olvido que complementa al “olvido de justicia” denunciado en las primeras páginas del manifiesto: castigar a los militares excomulgados que han cometido matanzas y sacrilegios es obligación del rey, los virreyes Santa Coloma y Cardona vieron impedida esta función por órdenes reales, al nombrar a un obispo como virrey la justicia quedaba fuera de su competencia, interpretándose el nombramiento como el último intento de Olivares de burlar a la Justicia y consentir los desmanes de las tropas. Así, como ocurrió con los mexicanos defendiendo a su arzobispo:

En materia del castigo de soldados descomulgados, no sólo ha sido al parecer bien admitido, pero calumniado: y no solo disculpan a los soldados de los sacrilegios (delitos tan evidentes) sino, que los alientan a proseguir en las invasiones del Principado. La falta del castigo de los soldados, que suplieron en parte los vecinos de las iglesias quemadas, sirve de motivo para hacer cargo a los catalanes, de que han invadido las banderas reales. Si ellas, Señor, supieran hablar, no solo no se darían por ofendidas, sino por obligadas a los catalanes, de haberlas desagraviado: valieron de ellas los sacrílegos para invadir dos veces el Santísimo sacramento,

³ *Ibidem*, pp. 231-234.

⁴ Sobre esta materia véase el sugerente artículo de J. J. Ruiz Ibáñez, “El final de un sueño imperial: guerra y poder en Castilla tras 1635 / The End of the Imperial Dream: War and Power in Castile after 1635”, 2019, pp. 259-288, <https://doi.org/10.14201/shhmo2019411259288>.

hasta la consunción de las formas reservadas; y como por católicas, nunca se han desplegado en ofensa de los Templos, sino en su defensa, se dieron por servidas de ver castigados los sacrilegos, que las forzaron a ser testigos de incendios de templos y sagrarios. No fue invadir las sino librarlas de la opresión y agravio que les hacía; de la suerte que, si estuviesen en un escuadrón de herejes, quien a estos persiguiese y matase no invadiría la bandera real antes la ganaría.⁵

Más allá del rechazo a la política del valido o la violación de las constituciones catalanas, Sala esgrime la defensa de la religión como el bien supremo que se ha de defender y señala como a ésta debe someterse toda autoridad, incluyendo al rey, su valido y sus virreyes. Algo que no es inocente y que no se dice por decir, como veremos a continuación.

JURISDICCIONALISMO PAPAL Y DESACTIVACIÓN DE LAS MONARQUÍAS EVANGELIZADORAS

La cronología del mal gobierno del que habla Gaspar Sala en su obra abarca de 1624 a 1640 e insiste en enunciados muy bien trazados como eje argumental: fidelidad de los catalanes y devoción a la fe católica, sacrilegios de los soldados del Rey. El fundamento católico de las reclamaciones catalanas nos hace volver la vista hacia un problema que ha sido pasado por alto, pero que indudablemente constituye el centro de casi todos los conflictos y una de las áreas de mayor conflictividad del tiempo del gobierno del valido. Ludwig von Pastor, en su monumental historia del papado moderno dotó de sentido al periodo post-tridentino al encuadrar el periodo comprendido entre 1550 y 1644 bajo el rótulo “El tiempo de la restauración católica”, que componían los volúmenes 6 a 13 de su magna obra. La lectura del erudito alemán iba en consonancia con la propia imagen que de sí creó el Papado estableciendo en el Concilio de Trento la asamblea general definitiva. A su juicio, la Iglesia católica quedó concluyentemente configurada, dejó atrás el conciliarismo y, ya reformada, pudo volcarse en ejercer exclusivamente su función espiritual, concentrarse en su magisterio, en sus labores pastorales y de apostolado. No había ya posibilidad de controversia con los protestantes, era tiempo de recuperar la unidad bajo la autoridad del Papa de Roma.⁶ Haciéndolo por medio de las congregaciones romanas, institutos colegiados cardenalicios especializados en materias asignadas para su desempeño. Por la bula de Sixto V *Immensa Aeterni Dei* de 1588 dejaron de ser comisiones *ad hoc* para vertebrarse como el institucional y burocrático que articuló el gobierno espiritual y temporal de los pontífices, asignándoles jurisdicción.⁷

⁵ G. Sala Berart, *Proclamacion...*, pp. 248-249.

⁶ L. F. von Pastor, *History of the Popes from the close of the Middle Ages. Vol. XXIX. Gregory XV. and Urban VIII (1621-1644)*, London, 1938.

⁷ M. Caravale—A. Caracciolo, *Storia d'Italia volume XIV: Lo Stato pontificio da Martino V a Pio IX*, Torino, 1976; P. Prodi, “La sovranità temporale dei papi e il concilio di trento”, *Il Concilio di Trento come crocevia della politica europea*, Bologna, 1979, pp. 397-428.

Una vez asegurado el poder absoluto de los pontífices, se apreció a comienzos del siglo XVII que el Papado debía restaurar su primacía sobre los príncipes católicos en dos materias, la superioridad de los tribunales eclesiásticos sobre los seculares y la iniciativa evangelizadora, que debía recaer en la Santa Sede. Gracias a la influencia del padre Possevino y de otros miembros de la compañía de Jesús se enviaron misiones a Rutenia, Libano, Ucrania, Rusia o Grecia y se crearon colegios especializados en aquellas regiones, con el propósito de integrar a los cristianos maronitas, coptos u ortodoxos en el seno de la Iglesia católica. Era una nueva forma de evangelización pues, a causa del *jus patronatus*, los reyes de España y Portugal habían dirigido la actividad misionera fuera de Europa Occidental.⁸

En América, acompañaron a los conquistadores miles de religiosos, principalmente franciscanos y dominicos, pero también capuchinos, agustinos, mercedarios y carmelitas, muy motivados espiritualmente, que protagonizaron la evangelización bajo el real patronato tras ser sometidos los territorios. En Portugal, los misioneros del *padroado* partían a evangelizar la mitad del mundo asignada a Portugal sin el respaldo de las armas, más bien como vanguardia y no como refuerzo de la conquista. La cristianización del Congo sería el precedente más claro de cómo se procedería en el espacio controlado por los portugueses, constituyéndose un poderoso reino cristiano aliado de Portugal y en cierto modo sujeto a su protectorado. Los misioneros no acompañaron a la conquista, lo que hizo necesario que los misioneros utilizaran otros métodos para difundir la fe.⁹

En Japón esta técnica condujo a numerosas conversiones, pero no así en China.¹⁰ La imposibilidad de obtener conversiones en territorio chino llevó

⁸ J. M. Pérez-Prendes, “Relaciones Iglesia-Estado en la formación del Estado moderno. El Real Patronato; aportación para un estado de la cuestión”, *Etat et eglise dans la genese de l'Etat moderne: Actes du colloque organisé par le Centre National de la Recherche Scientifique et la Casa de Velazquez, Madrid 30 novembre et 1er decembre*, Madrid, 1986, pp. 249-256; G. Marcocci, “Conscience and Empire: Politics and Moral Theology in the Early Modern Portuguese World”, *Journal of Early Modern History*, 8 (2014), pp. 473-494, <https://doi.org/10.1163/15700658-12342426>; P. Numhauser, “El Real Patronato en Indias y la Compañía de Jesús durante el período filipino (1580-1640). Un análisis inicial”, *Boletín Americanista*, 67 (2013), pp. 85-103.

⁹ J. L. Cortés López, “Felipe II, III y IV, reyes de Angola y protectores del reino del Congo (1850-1640)”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 9 (1991), pp. 223-246; L. M. Brockey, “Conquests of Memory: Franciscan Chronicles of the East Asian Church in the Early Modern Period”, *Culture & History Digital Journal* 5-2 (2016), <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2016.015>; D. E. Mungello, *Curious land: Jesuit accommodation and the origins of Sinology*, Manoa (Hawái), 1989; J. F. Moran, *The Japanese and the Jesuits*, Abingdon (UK), 1993, <https://doi.org/10.4324/9780203306970>.

¹⁰ D. E. Mungello, *Curious land...;* M. Fontana, *Matteo Ricci: a Jesuit in the Ming Court*, Rowman & Littlefield, 2011; N. Standaert, “Christianity as a Religion in China. Insights from the Handbook of Christianity in China: Volume One (635-1800)”, *Cahiers d'Extrême-Asie*, 12-1 (2001), pp 1-21, <https://doi.org/10.3406/asie.2001.1163>.

a que en la década de 1580 los españoles plantearan el método de la conquista como el más adecuado para incorporar ese gran país a la Cristiandad. Pero el Papa Gregorio XIII lo rechazó y no dio su consentimiento. Desde entonces se sucedieron diversos proyectos que fueron rechazados por los Papas pues su proyecto misional se estaba forjando en un sentido muy diferente. Sixto V y Clemente VIII querían hacerse con el control y la dirección de las misiones, si bien carecían de medios para practicar una evangelización pacífica en tierras remotas, pues precisaban de las infraestructuras, barcos y medios españoles y portugueses para alcanzar esas latitudes. En 1605, la incorporación de la iglesia de Rutenia a la autoridad de Roma hizo ver que la política misional iniciada en el Este de Europa y Levante precisaba de un apoyo institucional sistemático, requiriéndose un fuerte apoyo logístico a la pretensión de evangelización mundial.¹¹

La necesidad de mejorar los resultados de estas misiones llevó a Gregorio XV a crear la Congregación de Propaganda Fide el 22 de junio de 1622, concibiendo este instituto como un necesario contrapeso a la hegemonía de los reinos ibéricos en la evangelización de Asia, África y América. Representaba una voluntad de tomar el control de ese ámbito y arrebatarlo a los soberanos católicos, que debían ser necesarios cooperadores, pero no protagonistas de la evangelización. El proyecto además suponía una nueva concepción de la misión que reforzaba su carácter religioso, fomentaba la educación científica y lingüística de los misioneros y promovía la creación de clero autóctono. Indudablemente, esto tocó de lleno a la legitimidad de los fines con que se habían erigido los imperios ibéricos provocando si no su decadencia sí una crisis de conciencia o de sentido respecto a su ser y función. Era la desaparición de su finalidad como “monarquías evangelizadoras”.¹²

La reconfiguración del poder pontificio si bien fue importante en el ámbito misionero lo fue mucho más en la cuestión jurisdiccional. Tras concluirse Trento, la Iglesia como concepto e institución fue inseparable del gobierno romano de la Iglesia. En Roma reside su unidad y fortaleza: *Unam Sanctam Catholicam Apostolicam Romanam*. El Papa disponía de toda la autoridad porque Cristo estaba encarnado en él e iluminado por el Espíritu Santo. Por

¹¹ J. Martínez Millán, “La crisis del ‘partido castellano’ y la transformación de la Monarquía Hispana en el cambio de reinado de Felipe II a Felipe III”, *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 2 (2003), pp. 11-38; C. L. de la Vega y de Luque, “Un proyecto utópico: la conquista de China por España”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 3-38 (1980), pp. 3-46, <https://doi.org/issn 0571-3692>.

¹² G. Pizzorusso, “La congrégation de la Propagande: une instance centrale pour l’élaboration d’un statut juridique du clergé missionnaire”, *Les clercs et les princes*, Paris, 2013, pp. 47-60, <https://doi.org/10.4000/books.enc.364>; P. Malekandathil, “Cross, Sword and Conflicts: A Study of the Political Meanings of the Struggle between the Padroado Real and the Propaganda Fide”, *Studies in History (Jawaharlal Nehru University)*, 27-2 (2011), pp. 251-267, <https://doi.org/10.1177/0257643012459418>.

tanto, el pontífice ejercía una *potestas* superior e indirecta sobre los poderes temporales, dado que orienta y da sentido moral a la política de los príncipes que deben actuar preferentemente para proveer la salvación de sus comunidades.¹³

Fundamentalmente el problema consistía en que el clero era, por una parte, un estamento dentro de cada reino o comunidad política, el estado eclesiástico, y por otra, era el instrumento de transformación social que iba a emplear el nuevo papado para llevar a cabo la reforma. Los conflictos jurisdiccionales entre autoridades eclesiásticas y seculares se hicieron cotidianos. Desde los graves sucesos de Milán en 1567 y 1568, que estallaron tras la publicación de la bula *In Coena Domini* de Pio V en toda Italia se sucedieron feroces disputas que solían terminar con la excomunión de los principales magistrados de las ciudades donde se producían los altercados con los eclesiásticos. Esta bula reivindicaba prerrogativas y franquicias tradicionales del clero pero que ahora se pretendían administrar desde la Iglesia romana. Gregorio XIII trató de generalizar a toda la península italiana el sistema de las visitas apostólicas respondiendo casi todos los principados italianos con la creación de magistraturas para defender los privilegios tradicionales del poder político, los *ius circa sacra*. La respuesta de Gregorio XIV fue la bula *cum alias* de 1591 que fortaleció y extendió el derecho de asilo e inviolabilidad de los lugares sagrados a todas las propiedades de la Iglesia, situando a las autoridades eclesiásticas en una posición subordinada. Al mismo tiempo el Tribunal romano de la Inquisición encontró fuerte resistencia por parte de las magistraturas civiles de toda Italia al entender que se invadían competencias propias de la administración de justicia ordinaria. Injerencias que afectaban directamente a la soberanía.¹⁴

La escalada de los conflictos llegó a su punto de máxima tensión con el interdicto a Venecia en 1606. Las numerosas y excesivas inmunidades disfrutadas y pretendidas por el clero, la imposición del índice romano y la jurisdicción inquisitorial fueron la causa del problema. Paolo V Borghese, un pontífice de fuertes convicciones teocráticas, exigió mediante decretos y mandatos judiciales que la República acatase en todos sus términos la obediencia a la superioridad jurisdiccional eclesiástica. Una ley veneciana del 26 de marzo de 1605, que limitaba la transmisión de tierras e inmuebles de los laicos a los ecle-

¹³ Ad vocem “jurisdictionalisme”: Ph. Boutry—Ph. Levillain, *Dictionnaire historique de la Papauté*, Paris, 2003, pp. 986-987.

¹⁴ P. Broggio, “Droit, juridiction, souveraineté: la mission diplomatique extraordinaire à Rome de Domingo Pimentel et Juan Chumacero y Carrillo sous le pontificat d’Urbain VIII (1633-1637)”, *Droits Antiromains. Jurisdictionalisme catholique et romaineté ecclésiale*, Paris, 2017, pp. 75-92; M. Campanelli, *Centralismo romano e “policentrismo” periferico: chiesa e religiosità nella Napoli di Sant’Alfonso Maria de Liguori*, Milán, 2003; F. Motta, *Roberto Bellarmino. Teologia e potere nella Controriforma*, Milano, 2014.

siásticos fue la causa de la ruptura. El pontífice replicó con la excomunión de las autoridades y el interdicto a la República.¹⁵

A juicio de Paolo Sarpi, el derecho eclesiástico se estaba construyendo a expensas de las leyes seculares, socavando su autoridad so pretexto de religión. Al mismo tiempo, la ofensiva reformista del papado era contestada desde los principados católicos en defensa de una religión tradicional que estaba siendo reemplazada por formas novedosas.¹⁶ Así la tensión entre conventuales y observantes en las órdenes religiosas tradicionales, como ocurre con la reforma de la orden carmelita o las peticiones de Cortes y parlamentos para que no proliferen fundaciones de conventos no responden ni a que la descualidad fuera una respuesta a la corrupción de las órdenes ni a que se quisiera reducir el número de eclesiásticos por causas fiscales, sino a estas tensiones internas que existen en el catolicismo.¹⁷

La actitud de Paolo V y sus sucesores fue tajante, o los estados católicos aceptaban la potestad superior del pontífice o bien, si la rechazaban, quedaban excluidos y condenados, siendo el interdicto de Venecia buen ejemplo de ello. El jurisdiccionalismo romano —como lo califica Levillain— conmocionó a casi todos los gobiernos católicos europeos. Por medio de la defensa de la libertad del clero, el Papado estaba logrando alcanzar territorios que hasta no hacía mucho le estaban vedados, como fue el poder intervenir en la iglesia americana, como veremos más adelante.¹⁸

Aunque pueda parecer paradójico. La actitud del pontificado encontraba un fuerte respaldo en la Corte de Felipe III de España, la literatura política que circulaba en el entorno inmediato del rey remitía a Ribadeneyra, Bellarmino y Suárez. Este último fue requerido en diversas ocasiones para despejar

¹⁵ C. Keenan, “Paolo Sarpi, Caesar Baronius, and the Political Possibilities of Ecclesiastical History.”, *Church History*, 2015, <https://doi.org/10.1017/S0009640715000931>; P. D. Clarke, *The interdict in the thirteenth century: a question of collective guilt*, Oxford, 2007; G. Benzoni—A. Menniti Ippolito, *Storia di Venezia, vol. 3: La formazione dello stato patrizio*, Roma, 1997; R. Mackenney, *Venice as the polity of mercy: guilds, confraternities, and the social order, c. 1250-c. 1650*, s. f.; P. Broggio, “Baronio e la controversia de Auxiliis: discussioni dottrinali e posizionamenti politici durante il pontificato di Clemente VIII”, *Cesare Baronio, tra santità e scrittura storica*, Roma, 2012, pp. 281-308; R. J. Matava, *Divine causality and human free choice: Domingo Báñez, physical premotion, and the controversy de Auxiliis revisited*, Leiden, 2016; W. J. Bouwsma, *Venice and the defense of republican liberty: Renaissance values in the age of the Counter Reformation*, E-book, 1968.

¹⁶ W. J. Bouwsma, *Venice and the defense...*; R. Mackenney, *Venice as the polity of mercy...*

¹⁷ T. Ó. hAnnracháin, *Catholic Europe, 1592-1648: centre and peripheries*, Oxford, 2015; G. Catalano—F. Martino, *Potestà civile e autorità spirituale in Italia nei secoli della Riforma e della Controriforma*, Milán, 1984.

¹⁸ G. Catalano—M. Tedeschi, *Controversie giurisdizionali tra Chiesa e Stato nell'età di Gregorio XIII e Filippo II: (1578-1581)*, Pellegrini, 2012; M^a. A. Visceglia, “Convergencias y conflictos: La Monarquía Católica y la Santa Sede”, *Studia Historica: Historica Moderna*, 26 (2004), pp. 155-190; Ph. Boutry—Ph. Levillain, *Dictionnaire historique de la papauté*: “Jurisdictionalisme” ad vocem.

los escrúpulos de conciencia que atormentaban al soberano, una de sus intervenciones tocó un tema sensible, la concesión de regalos y sobornos a varios cardenales en vísperas del cónclave de 1605.¹⁹ El duque de Lerma fue consciente de que la voluntad del rey pasaba por Roma, la hipersensibilidad espiritual del soberano le granjeó el favor de la Curia que acabó recompensándole con un capelo cardenalicio. Esta unión se compendia y condensa en un tratado político escrito por el dominico fray Juan de la Puente por encargo del valido: *Tomo primero de la conveniencia de las dos Monarquías Católicas, la de la Iglesia Romana y la del Imperio español y defensa de la precedencia de los Reyes Católicos de España a todos los Reyes del Mundo* (Madrid 1612). Dedicada a Felipe III la portada del libro sitúa bajo las armas entrelazadas de la Casa de Austria y la Santa Sede las insignias de la orden dominica y el blasón del duque de Lerma con el lema “in mutuo auxilio”. Es un resumen simbólico del contenido de la obra. Su argumento parte de la premisa de que el mundo tiene dos luminarias, el sol y la luna, la Iglesia y la Monarquía, la primera proyecta su luz sobre la segunda, que es su reflejo. La Monarquía está al servicio de la fe.²⁰

Siguiendo este hilo conductor, Fernando Alvia de Castro escribió y publicó en 1611 *Verdadera razón de Estado* quien planteó la revisión de la estrategia política de la Monarquía siguiendo este nuevo discurso, subordinando la utilidad a la religión. Fray Gracián de la Madre de Dios publicaba a su vez *Diez lamentaciones del miserable estado de los ateístas de nuestros tiempos*, insistiendo en que todo gobierno debía subordinarse a lo dispuesto por Dios. Esta publicística acompañó a la disputa entre el cardenal Bellarmino y Jacobo I de Inglaterra en torno al poder absoluto de los reyes, defendido por este último. Juan de la Puente refutaba las ideas sobre la superioridad del poder real señalando que no existían contradicciones ni menoscabo de la soberanía real pues si la Iglesia gobernaba el mundo espiritualmente, Felipe III podía legítimamente aspirar a gobernarlo en lo político como cabeza de la Casa de Austria.²¹

Cabe señalar que en el periodo comprendido entre 1614 y 1618 se dio paso libre a una vigorosa ofensiva católica que puso los fundamentos ideológicos que provocarían la Guerra de los Treinta Años. En un estudio aún imprescindible, Alcalá Zamora constató el incremento de un lenguaje cada vez más beligerante tanto en la publicística como entre los miembros de la élite gobernante. En París, Londres, Praga o Cracovia el partido católico se con-

¹⁹ J. Martínez Millán, “El movimiento descalzo en los siglos XVI y XVII”, *Libros de la Corte*, número extra 3 (2015), pp. 101-120.

²⁰ J. de la Puente, *La conveniencia de las dos monarquías católicas, la de la Iglesia Romana y la del Imperio español*, Madrid, 1612.

²¹ M. Rivero Rodríguez, “A Peace in Context: Spanish Change in Italian Affairs”, *Stuart Marriage Diplomacy. Dynastic Politics in their European Context, 1604-1630*, Rochester, 2018, pp. 243-257.



fundió y denominó partido español, Felipe III era contemplado como rey y protector de los católicos y sus embajadas fueron centros de promoción y protección de los católicos ingleses, checos o alemanes al tiempo que también se cocinaban complots, atentados o campañas de intoxicación de la opinión pública en las naciones protestantes.²²

En Italia, la política católica manifestó sobre todo la subordinación española a las directrices de Roma. La Guerra de Sucesión de Monferrato (1613-1615) y la paz de Asti mostraron como la corona española se plegaba a las prioridades marcadas por Roma.²³ Estas concesiones fueron calando hondo

²² J. Cano de Gardoqui, *Tensiones hispanofrancesas en el siglo XVII. La conspiración de Biron (1602)*. Valladolid, 1970; J. Alcalá-Zamora y Queipo de Llano, *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639). La última ofensiva europea de los Austrias madrileño*. Barcelona, 1975; R. González Cuerva, *Don Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispánica (1561-1622)*, Madrid, 2012.

²³ R. González Cuerva, "The Papacy as a global power in European Court society", *Rechtsgeschichte-Legal History*, 20 (2012), pp. 361-62; M. Rivero Rodríguez, "La guerra del Mon-

en un grupo importante de servidores de la Monarquía en Europa, embajadores, virreyes y militares y miembros del Consejo de Estado que veían con alarma como esta entrega al dictado romano conducía a la Monarquía hacia su ruina, principalmente el condestable de Castilla, el duque de Osuna, el conde de Oñate, D. Baltasar de Zúñiga, y otros. Cuando Zúñiga fue llamado a la Corte por el duque de Uceda para dar fuerza a su grupo y consolidar su privanza frente al confesor Aliaga afloran críticas abiertas contra esta línea política de sumisión a Roma. Zúñiga, y no Uceda, es visto como la persona capaz de corregir el rumbo de la Monarquía y proceder a su necesaria Reformación.²⁴ Ésta implicaba una reforma de los súbditos más allá de las “reformas” de las órdenes religiosas impulsadas por la corona, por entender que esto se hallaba dentro de sus obligaciones. Pero lo esencial era defender el patronazgo, el monarca era patrono de las iglesias de sus reinos y eso era irrenunciable a su soberanía. Es Quevedo quien lo expresó con más claridad porque son asuntos que tocaban a la “sustancia” de la Monarquía:

La conservación de la jurisdicción y reputación ni ha de consentir dudas, ni temer respetos, ni detenerse en elegir medios: Nada le está tan bien como hacer su efecto de manera que los atropellados de su velocidad la teman por arrebatada y no la desprecien por escrupulosa y entretenida (...) El buen modo de conservar la jurisdicción es no solo mantenerla si no tener a los vecinos medrosos de su aumento y que antes aspire a crecer que a sustentarse y siempre fue mejor ocasionar defensa propia al enemigo que defenderse de él y entre codiciosos y malintencionados y atrevidos quien no adquiere pierde, o quién no se atreve a más.²⁵

LA JUNTA DE REFORMACIÓN

Diez días después de la muerte de Felipe III, el 8 de abril de 1621, se arrestó al duque de Osuna y, antes de que acabara el día, se creó una “junta de reformation”. Es curioso que el conde de Olivares la presentase como la primera de esta naturaleza si bien, como apreciamos, es la continuación de la que fue creada por Felipe III en 1618 con muy pocos cambios, que a su vez continuaba la labor de juntas precedentes desde tiempos de Felipe II. Gil González Dávila dio cuenta del acontecimiento con un resumen conciso de lo que significaba esta entidad: “Y desseando reformar las costumbres de su Corte, para que en todo responda con el nombre de Católica, mandó huviesse una junta con título de Censura, y que en ella se consultasse lo conveniente

ferrato e i principi d'Italia. Il nuovo modello dinastico nella politica della Monarchia Cattolica”, *Monferrato 1613: La vigilia di una crisi europea*, Roma, 2016, pp. 65-78.

²⁴ P. Williams, *El gran valido el Duque de Lerma, la corte y el gobierno de Felipe III, 1598-1621*, Valladolid, 2010; R. González Cuerva, *D. Baltasar de Zúñiga...*

²⁵ F. de Quevedo, “Comentario a la carta del rey Don Fernando al primer virrey de Nápoles”, *Obras completas*, vol. 1, Madrid, 1946, pp. 170-174.

para conseguir un fin tan del servicio de Dios, y mandó dar una cedula en que nombró las personas que habían de entender en ello”.²⁶

Esta comisión vigilaría y corregiría los vicios, restaurando la moral pública. La real cédula que dotaba de competencias a la junta desplegaba un lenguaje duro y severo, desengañando a quienes pensarán en la posibilidad de un perdón real, no habría clemencia, había que purificar la Monarquía. Se responsabilizó a fray Juan de Santa María de ser el padre intelectual de este procedimiento pues se apreció que parte del texto procedía de un memorial que hizo público el mismo día de la muerte de Felipe III: “Lo que su Magestad debe ejecutar en brevedad y causas principales de la destrucción de esta Monarquía”.²⁷

El conde de Olivares hizo correr la idea de que esta junta era algo nuevo, entera obra suya. La verdad es que no creó nada nuevo, si bien dio impulso a una junta que había quedado estancada en 1619. La nueva junta tenía poco de nueva, sólo se reemplazó a su presidente, el confesor Aliaga, caído en desgracia, que fue sustituido por Fernando de Acevedo.²⁸ La junta tenía dos particularidades, se reunía los domingos en la casa del presidente y carecía de instrucciones, de modo que la informalidad era su primer distintivo. Era un grupo de trabajo que actuaría a demanda del rey para que éste, después de recibir sus consultas y dictámenes, expidiese órdenes que los consejos y los ministros (virreyes, gobernadores, capitanes generales, etc...) deberían ejecutar.²⁹

El primer asunto que se pasó a su consideración fue la consulta hecha al Consejo de Castilla en el año 1618, entregando un informe al monarca el 23 de mayo de 1621.³⁰ Pero el rey lo devolvió manifestando no querer opiniones sino soluciones, el borrador de disposiciones preparadas para su publicación, de modo que quedó claro que no se les pedía consejo sino dictámenes con los que elaborar una pragmática de reformación.³¹ El propio soberano remitía a la junta memoriales, cartas e ideas que le llegaban de diversos particulares, perfilándose las líneas de trabajo. El núcleo de la Reforma atañía a la vida del clero regular y secular, porque era necesariamente la vanguardia reformadora de las costumbres en las ciudades, pueblos y villas de la Monarquía. Por una parte, beneficiados y curas requerían ayudas

²⁶ G. González Dávila, *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid Corte de los Reyes Católicos de España*, Madrid, 1623, p. 170.

²⁷ Entregado el 6 de abril de 1621, Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado, libro 832.

²⁸ G. González Dávila, *Teatro...*, pp. 170-171; G. Mrozek Eliszezynski, *Bajo acusación: el valimiento en el reinado de Felipe III: procesos y discursos*, Madrid, 2015, p. 360; P. Williams, *El gran valido...*, pp. 329-336; J. F. Baltar Rodríguez, *Las Juntas de Gobierno en la Monarquía Hispánica: siglos XVI-XVII*, Madrid, 1998.

²⁹ G. González Dávila, *Teatro...*, p. 171.

³⁰ La junta que se haze los domingos en la tarde en la casa del presidente a 23 de mayo de 1621, dióse copia a todos los presentes en 16 de junio de 1621, Archivo General de Simancas (AGS). PR. Legajo 15, doc. 17.

³¹ AGS. PR. Legajo 15, doc. 18.

para incentivar su celo pastoral al tiempo que debían incrementarse las visitas de las diócesis para vigilar su comportamiento. Ante la escasez de sacerdotes se proponía que se requiriesen cartujos, carmelitas y franciscanos para ayudar en esta tarea: “O que buenos curas que hicieran estos religiosos como ay en el Perú y en Filipinas, muchos que tienen los lugares de indios que pluguiera a Dios estuvieran assi algunos lugares de España”. Aumentar el número de confesores “que es menester, que se quema la casa de Dios” y por último se indica que la Compañía de Jesús debería ayudar en la visita de diócesis y parroquias y protagonizar la correspondiente reforma de estas. Se aventura que quizá hubiera problemas con la nunciatura si se emprendían estas acciones, pero esta responsabilidad la asumen los eclesiásticos presentes en la junta.³²

En el memorial titulado *Religiosas*, que pasa revista a los conventos femeninos, los miembros de la comisión dejan constancia de porqué el rey ha de intervenir en una materia que debería reservarse a las autoridades eclesiásticas:

Mucha cuenta an de dar a Dios los príncipes eclesiásticos, los perlados, jueces y gobernadores de no aver empleado el poder y autoridad que tienen en el bien común y en la reformation de sus súbditos, zelando el provecho de ellos y la gloria de Dios.³³

Cuando estaba terminando el año, Olivares elevó al rey el primero de sus memoriales conocidos, la *Instrucción de las mercedes*, con fecha de 28 de diciembre de 1621, para algunos no se trataba de un texto original redactado por Don Gaspar de Guzmán sino por Francisco de Rioja, haciéndolo llegar como memoria que reflejaba exactamente lo que él pensaba hacer en esta materia.³⁴ La junta de reformation se encargó de la revisión de las mercedes. Como hemos podido apreciar en el caso de la Corona de Aragón, el secretario de la junta, Pedro de Contreras, comunicaba al protonotario Villanueva las decisiones de Su Majestad en esta materia para que el Consejo de Aragón las ejecutase. Eran reales órdenes que no procedían de consultas elevadas por el Consejo de Aragón al rey sino de dictámenes de la junta de reformation, por lo que el Consejo se resistió a ejecutarlas manifestando dificultades técnicas.³⁵

³² AGS. PR. Legajo 15, doc. 14, n° 3: *De la necesidad que hay de ayudar a los beneficiados y curas*.

³³ AGS. PR. Legajo 15, doc. 14, n° 6: *Religiosas*.

³⁴ G. de Guzmán, conde duque de Olivares, *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares*, vol. 1: *Política interior (1621-1645)*, Madrid, 2013, pp. 51-56 y el *Decreto de S.M. del Pardo, 14 enero 1622, obligando a todos sus servidores, desde presidentes de los consejos, virreyes, etc. Despacharen los tales títulos inventario auténtico*, hecho ante las justicias, de todos los bienes y hazienda que tuvieren al tiempo que han de servir, Biblioteca Nacional de España (BNE), Mss / 2353, ff. 239 r-244 v.

³⁵ Consulta firmada por el vicescanciller Roig y los regentes Villar, Pérez Manrique y Francisco de Castellví, 13 de julio de 1621, Archivo de la Corona de Aragón (ACA), Consejo de Aragón, Leg. 95, n° 229.

Obviamente se trata de resistencias sutiles pero que en la práctica aborataron la revisión de mercedes, uno de los principales cometidos de la junta. Observamos una firmeza terca, dos mil ducados de renta que se habían consignado a Doña Francisca de Resende para ejecutar un privilegio concedido por Juan II de Aragón fueron anulados para poder usar ese dinero en reforzar las defensas del principado de Cataluña. Si bien la decisión fue aceptada, más tarde, muy respetuosamente, el Consejo de Aragón enviaba un largo discurso explicando porqué no podía ejecutarse la orden, no se podía retirar la renta a dicha señora por bien al servicio real: “podría dar greuge en Cortes y a más cuidado del sucesso se causaría muy gran embarazo en ellas”. El rey hubo de aceptarlo.³⁶

Esta forma de actuar parecía anunciar que tocar las mercedes en la Corona de Aragón era poco menos que imposible ¿cómo se iban a revisar si el rey debía ser jurado en las Cortes de aquellos reinos? Pese a todo, el 28 de julio de 1621 Felipe IV exigió al vicescanciller de Aragón que ejecutara la que fuera probablemente una de las últimas órdenes de Felipe III: “una relación de las mercedes que desde que empezó a reinar hasta fin del año pasado de 1620 se avían hecho a diferentes personas por el Consejo de Aragón (...) daréis orden para que luego sin perder punto se me envíe estendiéndola hasta que murió mi padre”.³⁷

También añadió otro billete más perentorio: “Su Magestad a 28 de julio manda que se le embie una relación de las futuras sucesiones de oficios y otras cosas que concedió el Rey Nro. Señor su padre y que no se den los despachos de las que no se hubieren llevado” y, anotado a renglón seguido, “El rey mi señor D. Felipe 3º tenía dada esta orden en 31 de Henero de 1620 y la repitió en 5 de junio de 1622 (sic)”. Dado que es una anotación hecha por otra mano y en una tinta y caligrafía muy distinta, quien hiciera la anotación quería dejar constancia de un incumplimiento sistemático de la orden.³⁸

La lista de las mercedes comprometidas fue rápidamente satisfecha, indicando las “adjunciones” y sucesiones establecidos sobre un alto número de oficios y rentas. No sólo se listaban los compromisos sino que se comentaba en cada caso lo acertado de la concesión.³⁹ En el caso del marqués de Aytona

³⁶ Consulta firmada por el vicescanciller Roig y los regentes Villar, Pérez Manrique y Francisco de Castellví, 13 de julio de 1621, ACA, Consejo de Aragón, Leg. 95, nº 229.

³⁷ Al Vicescanciller de Aragón, en Madrid a 28 de julio de 1621, ACA, Consejo de Aragón, Leg. 95, nº 228.

³⁸ “Su Mgd. A 28 de julio 1621”; en el dorso “al Vicescanciller de Aragón”. ACA, Consejo de Aragón, Leg. 95, nº 231.

³⁹ “Relación de las *futuras pensiones* de oficios que el Rey nuestro señor que goza de Dios *concedió* desde 13 de setiembre 1598 que sucedió en estos reynos hasta 31 de março 1621 que murió sacada de las consultas y decretos del officio de contaduría que están en poder del secretario Juan Lorenzo de Villanueva en la conformidad que fue servido mandar V. Magda. por un decreto de 28 de julio deste año”. *Ibidem*, nº 233 (las tachaduras y correcciones aportan información sobre el cambio de sentido del documento).

se indicaba que el conceder a su hijo el puesto de maestro racional para que lo heredase su hijo era la forma de premiar “por sus servicios y de los suyos”, es decir, su Casa.⁴⁰ También se entregó la

Relación de las mercedes que el Rey Nuestro Señor que goza de Dios hizo de su hacienda y patrimonio real particular desde 13 de setiembre 1598 que succedió en estos reinos hasta 31 de marzo de 1621 que murió sacada de las consultas y decretos del officio de Cataluña que están en poder del secretario Juan Lorenzo de Villanueva en la conformidad que fue servido mandar por un decreto de veynte y uno de enero del año pasado y estendida hasta el día que murió como V. Magd. Ha sido servido mandarlo por otro decreto de 28 de julio deste año pidiendo la dicha certificación.⁴¹

El ambiente general era de profunda revisión del sistema desmontando todo el entramado de distribución de bienes, rentas y honores del reinado anterior. No debemos olvidar que durante los últimos años del reinado de Felipe III existía un auténtico clamor contra los malos ministros que esquilaban la Hacienda del rey. La indignación que existía en la Corte venía dada por no adecuarse las mercedes con los servicios como muy bien recogió Francisco de Quevedo al señalar las obligaciones del rey: “A vuestro cuidado, no a vuestro albedrío, (os) encomendó las gentes Dios nuestro señor (...) La justicia se muestra en la igualdad de los premios y los castigos y en la distribución algunas veces se llama igualdad: Es una constante y perpetua voluntad de dar a cada uno lo que le toca”.⁴² Pero más que una redistribución justa de las mercedes y del pago de servicios fueron muchos los que vieron en el rigorismo que exhibía el gobierno un acto de represalia. Para Cánovas la junta fue el instrumento de la venganza del nuevo equipo: “Lo mismo Lerma que su hijo llevaron al sepulcro bien pronto sus pesares; pero entretanto estuvieron sujetos á una junta llamada de reformation de costumbres y constituida con el objeto de que á todos los que eran y habían sido ministros, desde 1603, se les registrase la hacienda que poseían ó habían enajenado, bajo penas gravísimas”.⁴³ Resulta interesante hacer un pequeño paréntesis sobre la importancia de este momento, porque existen opiniones controvertidas sobre la junta, para buen número de historiadores tuvo un papel marginal, para otros fue la sombra tutelar del castigo implacable de los ministros de Felipe III. Hay que tener en cuenta que la pragmática se cumplió y se hizo cumplir, y no era cosa anecdótica. Hacer público el patrimonio permitía calcular cómo había crecido y por qué medios la riqueza de los ministros, oficiales y demás servidores, pero además hacía algo insólito y de forma masiva, retiraba mercedes, rentas, gajes y premios e incluso imponía la devolución de lo indebidamente adqui-

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ *Ibidem*, n° 234.

⁴² F. Quevedo, *Política de Dios y gobierno de Cristo*, Buenos Aires, 1946, p. 12.

⁴³ A. Cánovas del Castillo, *Historia de la decadencia de España desde el advenimiento de Felipe III al trono hasta la muerte de Carlos II*, Madrid, 1910, pp. 238-239.

rido, Lerma fue condenado a pagar a la Real Hacienda setenta y dos mil ducados anuales durante veinte años, como restitución y multa por lo que había esquilnado. Los ministros de Felipe IV exhibían su rigor de manera ostentosa, ejerciendo la reforma de costumbres con terrible severidad, que no perdonaba ni a los miembros de la propia casa, el conde de Olivares hizo arrestar a su maestresala por pretender una merced sin merecerlo,⁴⁴ también impulsó una redada en las tiendas de Madrid en la que se incautaron “valonas y zapatillas bordadas, almillas, ligas, bandas, puntas, randas, abaninos, puños aderezados, y otras galas de mujeres á éste modo, y otras cosas de que se les habia avisado muchas veces por el Consejo que no surtiesen sus tiendas”.⁴⁵

Como atestiguaba maliciosamente Novoa estas demostraciones prometían un gobierno “riguroso y pesado”.⁴⁶ A lo largo de 1622 se intensificó la exigencia de revisar todo el sistema de concesión de honores, premios y mercedes, puesto que muchas o no se pagaban o se hacían mal. Pedro de Contreras transmitió al protonotario Jerónimo de Villanueva una nueva orden del rey al Consejo de Aragón:

He entendido que Generalmente ay muchas quejas de lo mal que se pagan las rentas y mercedes que en España y fuera della he hecho a diversas personas y hizieron los Reyes mis señores mi Padre y mi Aguelo que hayan gloria de por vida y porque desseo saber de raíz en que consiste principalmente el retardarse estas pagas será bien que con toda brevedad y sin perder tiempo ninguno se haga sacar en las provincias y armadas que corren por ese Consejo de Aragón y le están subordinados una relación de lo que montan las dichas rentas y los entretenimientos y pensiones seculares que se han dado en el dicho tiempo y a que personas y a quanto a cada una con mucha claridad y distinción y se me embie luego y porque se pueda dar punto fixo sin la variación que podría causar el dar de nuevo rentas y entretenimientos diversos en Consejo que por todo este año no se me consulten dichas rentas ni entretenimientos ni se admita memorial en que se pidan eçeto los ordinarios que tocan a capitanes y oficiales reformados que estos se podrán consultar como hasta aquí. En Madrid a 5 de junio de 1622.⁴⁷

Coincide esta orden con la carta que la junta de reformatión envió a todas las ciudades castellanas con voto en Cortes, la respuesta que el rey recibió de ellas en septiembre y la resolución que les notifica el 28 de octubre de 1622 “tocante al remedio de la Monarchia” desgrana lo que hoy denominaríamos un importante paquete de medidas: Reducir a un tercio el número de regidores, veinticuatro, jurados, procuradores, comisarios y oficiales de este tipo, limitar el tiempo que podían permanecer en la Corte los litigantes, prohi-

⁴⁴ Madrid, 14 de octubre de 1621. A. de Almansa y Mendoza, *Cartas de Andrés de Almansa y Mendoza: Novedades de esta corte y avisos recibidos de otras partes, 1621-1626*, Madrid, 1886, pp. 77-78.

⁴⁵ A. de Almansa y Mendoza, *Cartas de Andrés de Almansa y Mendoza: Novedades de esta corte y avisos recibidos de otras partes, 1621-1626*, Madrid, 1886, pp. 80, 90-91.

⁴⁶ M. Novoa, *Memorias de Matías de Novoa conocidas hasta ahora bajo el título de “Historia de Felipe III, por Bernabé de Vibanco”*, II, Madrid, 1878, p. 778.

⁴⁷ ACA, Consejo de Aragón, Leg. 95, n° 235; registro del protonotario Villanueva en n° 236.

bir las salidas de jueces de comisión, ordenar que los titulados que no tuvieren oficio en la Corte o en las casas reales saliesen de Madrid. Para combatir el lujo y la relajación de costumbres, se puso tasa a las platerías, se limitó el tamaño de las dotes, el número de esclavos y criados, alhajas, adornos, trajes y bordados de hilo de plata y oro. Se prohibieron los cuellos. Como medida eficaz para controlar las mercedes se pusieron exigencias en las averiguaciones de limpieza de sangre, de linaje y calidad, exigiendo que se firmasen los memoriales, con citación y publicación de testigos.⁴⁸

En lo relativo a Castilla la Junta dio sus primeros frutos en 1622, el 14 de enero se envió una real orden, rubricada por el rey en el Pardo, para el presidente de Castilla, con la forma en que han de hacerse los inventarios “que ha mandado hagan de sus haciendas todos los ministros que han sido y son”.⁴⁹

Poco después la junta dejó de existir. Fue disuelta en agosto de 1622 formándose una nueva, ahora ya presidida por Olivares, la “Junta Grande de Reformación” que incluía a todos los presidentes de los consejos, al Inquisidor General Andrés Pacheco, al confesor real Antonio de Sotomayor, Hernando de Salazar su propio confesor, a los jueces del proceso a Calderón Alonso de Cabrera y Garci Pérez de Araciel, al corregidor de Madrid Juan de Castro y Castilla, al secretario Pedro de Contreras, al procurador de Cortes de Madrid y a un grupo amplio de ministros y consejeros.⁵⁰

Hay un refuerzo con personas muy ligadas al proceso de Calderón, de modo que se interpretó este ajuste en términos de mayor rigor y dureza. Destaca, entre todos, un fiel seguidor de Olivares el fiscal Garci Pérez de Araciel, que participó en las causas contra Rodrigo Calderón y los duques de Uceda y Lerma, fue nombrado miembro de la junta al día siguiente de publicarse la sentencia de muerte a Calderón, acumulando poder, honores y cargos, obteniendo un hábito de Santiago en marzo de 1623, el 25 de septiembre de 1624 fue nombrado vicescanciller del Consejo real de Aragón, al día siguiente de consejero de Estado. Cabe señalar que, pese a las limitaciones impuestas a las mercedes, la junta premió a todos los intervinientes en la causa contra el marqués de Siete Iglesias, al secretario Lázaro de los Ríos dio tres mil y cuatrocientos ducados; al escribano Gaspar Pérez dos mil, y al relator Molina mil.⁵¹

Hemos podido apreciar en estas líneas que Olivares no se hizo dueño de todo tras fallecer Felipe III, las vicisitudes de la junta muestran el proceso

⁴⁸ A. González Palencia, *Las juntas de Reformación (1618-1625)*. Archivo histórico español: Colección de documentos inéditos para la historia de España y de sus Indias: volumen 5, Madrid, 1932, pp. 379-408.

⁴⁹ BNE Mss/2353, ff. 239-244vº.

⁵⁰ A. González Palencia, *Las juntas...*, p. 32; J. H. Elliott, *El Conde-Duque de Olivares: el político en una época de decadencia* (Barcelona: Crítica, 1990), 140-43; G. Mrozek Eliszewski, *Bajo acusación...*, p. 361.

⁵¹ J. Monreal Pérez-Embid, *Cuadros viejos. Colección de pinceladas, toques y esbozos, representando costumbres españolas del siglo XVII*, Madrid, 1878, p. 435.

de escalada en el poder, durante el invierno de 1622 a 1623 fue haciendo realidad esa idea que popularizó el conde de la Roca en un famoso pasaje de sus *Fragmentos históricos de la vida del Conde de Olivares* escrita cinco años después. Y fue justamente después del fallecimiento de Don Baltasar de Zúñiga cuando Don Gaspar de Guzmán, aún conde de Olivares fue eliminando obstáculos para hacerse “dueño de todo”, no antes, repetimos, del 7 de octubre de 1622. Pero sin su tío tampoco tuvo fácil mantenerse en el poder, para ello hubo de desplegar a sus hechuras, orquestar campañas de opinión, ejercer su mecenazgo sobre escritores, pintores, músicos y dramaturgos y reprimir discretamente a sus opositores.⁵²

Con la Junta Grande, Olivares completó el proceso con el que fue reemplazando a todos los cargos que quedaron vacantes durante la purga de 1621 y 1622 con sus propias hechuras. Una vez que ya no tenía que competir por la privanza con su tío, empezó a enfriar la radicalidad del primer momento, integrando en su clientela a muchos individuos procedentes del gobierno pasado, discretamente reparó daños, reintegró oficios, honores y mercedes, si bien muchos otros quedaron fuera de su favor. Aflojó el nivel de exigencia de la reforma, suavizando el discurso y la persecución a los ministros del reinado anterior, se había dado cuenta de que la dureza se había asociado a crueldad y de ahí era fácil pasar a la acusación de tiranía. La ejecución de Rodrigo Calderón no fue recibida por la opinión pública como él esperaba, no fue visto como un acto de justicia ejemplar contra un delincuente sino como un martirio. No reveló un gobierno empeñado en la prosecución de la justicia sino un gobierno cruel y duro de corazón. La actitud del marqués, aceptando la pena como expiación de sus pecados, hizo que la justicia quedara empañada por crueldad, esperándose en vano un acto de gracia. Temiendo que la crueldad fuera un atributo asociado a su persona, Olivares optó por dulcificar los procesos abiertos a los duques de Lerma, Uceda y Osuna, que si bien sufrieron prisión no fueron objeto de la severidad y ejemplaridad que suponía subir al cadalso. También ocurría que estos procesos estaban dañando al prestigio de la corona, pues al final apuntaban como responsable al rey, tocando a la dignidad real.⁵³

Existía también otra diferencia importante. Zúñiga consideraba el valimiento un mal sin paliativos, causa de la corrupción y la decadencia de la Monarquía, abogando por un sistema de rey y consejos como en tiempos de Felipe II. Olivares por su parte prefería un gobierno más informal, articu-

⁵² B. Cinti, *Letteratura e politica in Juan Antonio de Vera, ambasciatore spagnolo a Venezia (1632-1642)*, Venezia, 1966; C. Fernández-Daza Álvarez, *Juan Antonio de Vera, I Conde de la Roca (1583-1658)*, Badajoz, 1994.

⁵³ S. Martínez Hernández, *Rodrigo Calderón: la sombra del valido: privanza, favor y corrupción en la corte de Felipe III*, Madrid, 2009, pp. 334-341; D. Galván Desvaux, *Felipe IV y la defensa del valimiento: el proceso contra el Duque de Uceda*, Valladolid, 2016, pp. 85-95; G. Mrozek Eliszczynski, *Bajo acusación...*, pp. 341-417.

lado por un valido que organizaría el trabajo del rey mediante juntas *ad hoc*. Si Zúñiga pensaba que el valimiento era un sistema corrompido en sí mismo Olivares pensaba que eran las personas, no el sistema, las que se corrompían.⁵⁴

Una vez desaparecido Don Baltasar, proliferaron las juntas, la de Armas, la de Comercio, la de Estado o “de los papeles de Zúñiga” en la que el conde de Olivares, el marqués de Montesclaros, Agustín Mejía y Fernando Girón se hicieron cargo de todo el trabajo del fallecido, apoderándose de la dirección de la diplomacia y las fuerzas armadas.⁵⁵ Con estos instrumentos y el personal reclutado para estas comisiones, Olivares dio curso a una reforma dentro de la reforma, manteniendo los principios morales, pero no la estructura del régimen.⁵⁶

Olivares cuidó mucho la puesta en marcha de la reforma ocupándose de su efecto material y moral, contratando colaboradores para crear estados de opinión favorable, como recuerda no hacía mucha falta porque el pueblo lo jaleaba, pero como muy bien sabía, el público era voluble. Cuenta Malvezzi que el mismo día que falleció Zúñiga, entregó al monarca

un desinteresado y notable billete, todo lleno de amor, doctrina y elocuencia, en que daba á entender á Su Majestad las obligaciones de un buen rey. Con este y otros muchos billetes enriqueciera yo este libro y mostrara al mundo el gran valor del Conde-Duque; pero como le escribo sin su consentimiento, de que hago á Dios testigo, no me he atrevido á sacarlos a luz sin su licencia, teniendo firme esperanza de que algún día la dará para que otra pluma más delgada que la mia los manifieste á todos, por no quitarse la gloria de haber sido el que mejor ha enseñado cómo deben ser los privados con su Príncipe, y el Príncipe cómo debe regir sus Estados. El que escribiere imitando el modo con que escribió el Conde-Duque mostrará conocer en su señor gran talento y ser de un fiel privado.⁵⁷

No tardó mucho la Junta Grande en concluir sus trabajos. La real cédula del 10 de febrero de 1623 contiene veintitrés artículos que disponen las siguientes medidas que se enviarían a todas las autoridades para su ejecución:

1. Reducción de oficios a la tercera parte.
2. No se permite a los pretendientes que permanezcan en la Corte más de treinta días al año.
3. No podrán enviarse jueces de comisión ni de ejecuciones fuera de sus tribunales.
4. No se darán licencias en los próximos veinte años para examinar escribanos y se regula de forma muy restrictiva su cometido.

⁵⁴ R. González Cuerva, *Don Baltasar de Zúñiga...*, pp. 359-478; P. Williams, *El gran valido...*, pp. 329-352.

⁵⁵ *Capítulos de reformación, que su Magestad se sirve de mandar guardar por esta ley, para el gobierno del Reyno*, Madrid, 1623 (24 páginas).

⁵⁶ G. Céspedes y Meneses, *Historia de Don Felipe IV rey de las Españas*, Barcelona 1634, f. 76 v.

⁵⁷ Virgilio Malvezzi, traducido por Pérez de Guzmán, *Sucesos principales...*, p. 83.

5. Se limita el número de criados a un máximo de ocho para ministros y consejeros, con un año de plazo para ejecutar la orden para que los despidos se hagan con suavidad, encontrando colocación para estas personas antes de prescindir de ellos.

6. Se prohíbe guarnecer con oro y plata los muebles, alhajas, y adornos de las casas, restringiendo el uso de los metales preciosos en decoración.

7. Se limitan los bordados a las cosas dedicadas al culto.

8. Se prohíbe hacer las colgadas de verano con telas extranjeras, pudiendo usarse las que ya se poseen durante ocho años más.

9. No podrá usarse el hilo de oro o de plata en ningún vestido ni guarnición.

10. Quedan prohibidas las guarniciones en los vestidos.

11. Quedan prohibidos los ferreruelos de seda.

12. Queda prohibida la venta de paños que carezcan de marca o ley.

13. Se prohíbe la importación de manufacturas, las ya existentes podrán venderse en un plazo de dos años.

14. Las valonas o cuellos “sean de a dozavo y ocho anchos”, sin ningún tipo de adorno o aderezo.

15. Se ratifica la pragmática de cortesías y tratamientos de 1611.

16. Moderación de las dotes que no pueden exceder de la décima parte de lo que montasen.

17. Las damas de palacio recibirán en dote un millón (cuento) de maravedís y la saya cuando se casen.

18. El Rey no dará oficio ni plaza de asiento de su casa a las damas de palacio al contraer matrimonio. Pero sí libertad de cargas concejiles en los primeros cuatro años de casados y también cuando tuvieran hijos varones vivos.

19. Los bienes mostrencos de cada lugar se destinarían para dotar a doncellas sin recursos, también se fijaba que hubiera en los testamentos una manda para casar huérfanas y se disponía que los eclesiásticos procurasen acomodar a las doncellas pobres y huérfanas para que no se perdiesen.

20. Regulación del procedimiento para calificar la nobleza y la limpieza de sangre de los individuos.

21. Disposiciones para evitar la despoblación: Prohibición de salir del reino con familia y casa sin licencia real. Se divide Madrid en diez y seis cuarteles para contabilizar la gente que vivía en cada vivía y vigilar el cumplimiento de las normas para residir en la villa. Prohibición que nadie se instale a vivir en Madrid, Sevilla y Granada. Se facilita a los titulados con privilegios para que residan en sus señoríos cuidando a sus vasallos. Autorización para que cualquier extranjero se instale en los reinos, siempre y cuando sean católicos, dándoles incentivos como eximir de mandas, alcabalas, servicios, a los que tuvieran algún oficio y a los casados con españolas se les permitía ejercer cargos públicos tras seis años de residencia.

22. Solo se autorizará la creación de estudios de gramática en las ciudades y villas donde hubiere corregidores o tenientes de corregidor.

23. Eliminación de los burdeles y prohibición de dar licencias para casas de mujeres públicas.

El rey comenzó dando ejemplo, mostrando un atuendo sobrio y severo en sus apariciones públicas, suprimiendo oficios y empleos en las casas reales, reduciendo sus gastos a lo que montaban bajo Felipe II. Prohibió dar empleos y oficios como dotes matrimoniales, vedando toda posibilidad de que se le osara pedir semejante merced con la pena de que, al hacerla, se perdía el favor del rey y todas sus gratificaciones. Los alcaldes de casa y corte se pusieron manos a la obra inspeccionando tiendas, equipajes de mercaderes confiscando los productos prohibidos, haciendo quema pública de objetos requisados (con la mofa popular del “auto de fe de los cuellos”, en el que se arrojaron a la hoguera lechuguillas, valonas, bordados, puños y paños prohibidos). Como advirtió Lafuente esta legislación perduró y forma parte de la Nueva Recopilación, es decir que nunca quedó en desuso.⁵⁸ En este contexto, para Lafuente tiene poco sentido que el conde duque de Olivares escribiese el Gran Memorial que se le atribuye indebidamente.⁵⁹

La Junta Grande fue el signo del cambio de los tiempos. Desde la publicación de la pragmática de reformatión Olivares comenzó a prescindir de los consejos. En 1623, en cuanto obtuvo el título de Canciller de las Indias y cuando recibió público reconocimiento de su posición de primer ministro en los actos de recepción del príncipe de Gales, al equipararse en las celebraciones públicas al duque de Buckingham, los consejos cedieron protagonismo a un creciente número de “juntas ad hoc”. El válido pretextó que la lentitud del funcionamiento de los consejos y sus interminables dilaciones le obligaban a tomar expedientes más rápidos, más ejecutivos. Pero lo que hizo realmente fue crear una administración paralela, eventual y dispuesta a actuar conforme a sus deseos. A juicio de algunos historiadores, el gusto por este procedimiento informal no ha de separarse de los procesos a los ministros de Felipe III, a la predilección de Olivares por el empleo de procedimientos parajudiciales cuyos dictámenes revestían un aura justiciera.⁶⁰

Sin prisa, pero sin pausa los consejos, uno a uno, fueron sometiéndose a las directrices del válido y la junta grande. Pretextando vigilar el gasto, fueron sometidos a riguroso control. En noviembre de 1623 se pidió al presidente del

⁵⁸ M. Lafuente, *Historia general de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*, Barcelona, 1887, pp. 213-214.

⁵⁹ M. Lafuente, *Historia general...*, p. 215.

⁶⁰ F. Tomas y Valiente, “El gobierno de la Monarquía y la administración de los reinos en la España del siglo XVII”, *La España de Felipe IV: el gobierno de la monarquía, la crisis de 1640 y el fracaso de la hegemonía europea*, Madrid, 1982, pp. 147-149; M. Danvila y Collado, *El poder civil en España*, Madrid, 1885, vol. 3, p. 148.

Consejo de Indias información detallada de los gastos que corrían en mercedes y salarios; cartas semejantes enviadas a los consejos de Italia, Aragón o Castilla indican que el valido desconfiaba de los consejos y preparaba medidas duras no sólo para limitar su independencia sino para regular con mano firme y bajo su control la política de gracia y merced.⁶¹

MÉXICO Y CATALUÑA, 1624-1640

En 1626 Quevedo publicó *Política de Dios y Gobierno de Cristo* con tres dedicatorias, en la primera parte a Felipe IV y el conde duque de Olivares y en la segunda a Urbano VIII. El propio autor señaló que esta obra la había escrito en 1616, una segunda versión, coincidente con su comentario a la carta de Fernando el Católico al duque de Ribagorza, estaría escrita en 1621 y, por último, fue en el año de 1626 en el que decidió llevarla a la imprenta. Parece ser que una impresión no autorizada del texto hecha en Aragón ese mismo año le obligó a apresurarse en publicar el tratado en Madrid con numerosas enmiendas y correcciones para salir al paso de una pesquisa inquisitorial.⁶² Con todo, el interés del público por esta obra y la rápida reacción del autor por poner en circulación la versión autorizada informan de la actualidad del texto. No es este el lugar ni el momento de resumir la obra, pero la forma del tratado, dirigido al rey y al valido como también al Papa informan de un conflicto en el que el autor, buen conocedor de la política de la Curia, intenta ofrecer un hilo argumental que refuerce la posición de las iniciativas del valido. La sociedad está al cuidado del rey, tiene la obligación de asistir a todo para cubrir sus necesidades siendo la salvación la principal, como el pastor que conduce su rebaño, debe premiar a los buenos y castigar a los malos sea cual sea su condición. Respecto al papel del Papa, la dedicatoria a Urbano VIII parece una loa a la Guerra de los Treinta Años y al liderazgo que ha de ejercer Roma en ella, pero descendiendo a la advertencia titulada “A quien lee sanamente” el autor le expone los límites, que son jurisdiccionales:

“Ellos dijeron: Señor, ves aquí dos espadas. Mas él dijo: Basta”. En todas estas palabras, y en solas ellas, está el imperio y poder de los sumos pontífices, y puesto silencio a los herejes que dicen que no les son lícitos los bienes temporales: “Tome la bolsa y la alforja ahora: si no tiene espada, venda la túnica, y cómprela”. Palabras son de Cristo. Dícenle que hay dos espadas, y responde: “Basta”; no ordenando el silencio en aquella plática, sino permitiendo la jurisdic-

⁶¹ A. Amadori, *Negociando la obediencia. Gestión y reforma de los virreinos americanos en tiempos del conde-duque de Olivares (1621-1643)*, Sevilla, 2013, p. 512.

⁶² R. Cacho Casal, “Quevedo contra todos: la segunda parte de la *Política de Dios* y su contexto”, *BHS* 87, 8 (2010), pp. 897-919, <https://doi.org/10.3828/bhs.2010.37>; M^a. J. Alonso Veloso, “Quevedo censurado: la denuncia que forzó la reescritura de *Política de Dios*”, *Bulletin of Spanish Studies Hispanic Studies and Researches on Spain, Portugal and Latin America* 97-6 (2020), pp. 897-928, <https://doi.org/10.1080/14753820.2020.1777721>.

ción, que se llama de *utroque gladio*, a la Iglesia que no siempre había de ser desnuda, pobre y desarmada. Y aunque la palabra “Basta” declaran todos como se ve, yo (con el propio Evangelio) entiendo fue prevención adelantada al orgullo de San Pedro, como sabía Cristo la había de sacar en el Huerto, y ocasionar su reprensión. “Basta”, fue tasa de la clemencia de Dios: espadas hay; basta que las haya; no se ejecuten si se puede excusar; vine a enviar espada, no a ensangrentarla; preceda la amenaza al castigo; prevenga el ademán al golpe. David, Reg. 1, c. 17, dice: *Et noverit universa Ecclesia haec, quia non in gladio, nec in hasta salvat Dominus: ipsius enim est bellum*.⁶³ Tiempo vendría donde le sería lícito el dinero, y conveniente la espada. Los propios pasos siguen la doctrina. En unos siglos no la falta nada, desnuda y sin defensa; y en otros ha menester vestidos y armas, para que no le falte todo. Yo hablo palabras medidas con la necesidad, y escribo para ser medicina, y no entretenimiento.⁶⁴

El tratado tiene un marcado carácter regalista y sostiene o fundamenta la doctrina moral de la política de Reformación iniciada en 1621. Entiendo además que es una respuesta a la ofensiva jurisdiccionalista romana señalando donde están sus límites. E incluso que es una reafirmación de los expresado ya en el comentario a la carta de Fernando el Católico en lo relativo a la jurisdicción real y la eclesiástica. El contexto lo corrobora. Quevedo remitía a un problema muy presente en 1626 cuyos primeros síntomas se manifestaron cinco años antes.

El 28 de junio de 1621, siguiendo las directrices recibidas de Madrid, el marqués de Gelves, virrey de Nueva España, publicó unas reales cédulas por las que se proponía reformar el reino en el sentido impuesto en la Corte, reformando costumbres, revisando mercedes exigiendo la relación de las recibidas por sus titulares, además de solicitar un donativo en servicio de la corona. Lo que hizo el marqués fue aplicar las normas de reformación impulsadas por el nuevo gobierno, sus medidas seguían esta línea al reducir oficios, exigir la devolución de mercedes y concesiones obtenidas sin acreditar servicios, imponer rigor en las ceremonias públicas, prohibir la exhibición de lujo en el vestir etc. Pero esta austeridad no estaba marcada por medidas económicas o simplemente recaudatorias, eran sobre todo éticas, él se presentaba como la encarnación de una nueva moralidad pública.⁶⁵

Las instrucciones que recibió el virrey se han perdido, pero es fácil deducir su contenido e intención por sus actos y declaraciones. Puso en marcha una reforma que discurre en el mismo sentido que observamos en la Corte durante los primeros meses del reinado de Felipe IV. En relación con la Audiencia vemos roces y resistencias a las habidas con los consejos, la rendición de cuentas –como ya vimos en el caso del Consejo de Aragón– se apreció co-

⁶³ “Y luego toda la Iglesia, porque no con espada ni con lanza salva al Señor de la guerra”.

⁶⁴ F. Quevedo, *Política de Dios...*, p. 99.

⁶⁵ Chr. Büschges, “¿Absolutismo virreinal? La administración del marqués de Gelves revisada (Nueva España, 1621-1624)”, *Las Monarquías española y francesa (siglos XVI y XVII)*, Madrid, 2010, pp. 31-44; R. Feijoo, “El tumulto de 1624”, *Historia Mexicana*, 14-1 (1964), pp. 42-70, <https://doi.org/10.2307/25135242>.

mo una agresión. Unido a la revisión del merecimiento se hallaba la reforma de las costumbres. Las contribuciones exigidas a los eclesiásticos, así como su rendición de cuentas fue duramente contestada. En la ciudad de México desde el arzobispado se publicaron libelos y se pegaron carteles.⁶⁶ Desde ese momento el marqués fue perdiendo el control de la situación generalizándose la desobediencia a las disposiciones del virrey durante todo el año de 1622. El arzobispo fue ampliando el descontento agrupando a casi todos los sectores sociales, uniéndose contra Gelves incluso la Inquisición. Aunque se ha pensado que esta fue una reacción violenta contra el “absolutismo virreinal”, la realidad es que la cuestión afectaba a la médula de la ideología del nuevo gobierno de la Monarquía, a sus ideas sobre el decoro, el servicio y las mercedes. Los intentos del virrey para corregir la concesión de oficios, rentas y honores y exigir rendición de cuentas de los servicios prestados. Pero también se ventilaba otro problema. Reformar las costumbres y realizar una reforma moral de los servidores del rey, incluyendo a los eclesiásticos a quienes, a juicio del arzobispo, no se podía tocar “sin licencia de Su Santidad ni usar de dichos medios sin quedar descomulgados”.⁶⁷ En el informe que el virrey envía a Olivares subraya que no está haciendo nada distinto a lo que habían sido instruidos otros virreyes en Europa, comentó así mismo la carta de Fernando el Católico al conde de Ribagorza, lo cual nos hace pensar que el comentario de Quevedo a dicho documento podía formar parte del nuevo argumentario ideológico del grupo Zúñiga-Olivares y habla llanamente de la defensa de la jurisdicción real bajo la que se encuentran todos sus oficiales y servicio, incluyendo los eclesiásticos.⁶⁸

Aun cuando las apelaciones a Su Santidad pudieran parecer retóricas cabe indicar que concuerdan con una fuerte corriente de opinión en el entorno de Olivares y que se hallaba entre las prioridades de Zúñiga, someter y limitar la jurisdicción eclesiástica.⁶⁹ Por otra parte, los sucesos mexicanos sí eran seguidos en Roma donde se deploraba la actividad de los virreyes lesiva para los intereses de la Iglesia, según manifiestan los informes elevados a Gregorio XV y Urbano VIII por monseñor Francesco Ingoli.⁷⁰ Teatino, lector de Santa Teresa a quien Gregorio XV le había confiado la tarea de secretario de la recién fundada congregación de Propaganda Fide (6 de enero de 1622), Ingoli se esforzó por imponer la jurisdicción de Roma erosionando los privilegios del patronazgo español y portugués.⁷¹

⁶⁶ Sucesos de México, 7 de junio de 1623, Archivo General de Indias (AGI), México, 30, n° 4.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ Carta del marqués de Gelves al conde duque de Olivares, AGI. Patronato 221, R. 11.

⁶⁹ J. Riandire la Roche, “Quevedo y la Santa Sede: problemas de coherencia ideológica y de edición”, *La Perinola. Revista de Investigación Quevediana*, 8 (2004), pp. 397-431.

⁷⁰ P. Chaunu, *La seconde gloire de Rome*, Paris, 2013, pp. 283-285.

⁷¹ J. Metzler, “Mezzi e modi per l’evangelizzazione dei popoli secondo Francesco Ingoli”, *Pontificia Universitas Urbaniana. Annales*, s. f., pp. 38-50; G. Pizzorusso, “Ingoli, Francesco”,

En diciembre de 1623 el Papa Urbano VIII creó un comité ad hoc para vigilar el cumplimiento de las disposiciones de la Bula *Ex quo* de Gregorio XV sobre las jurisdicciones eclesiásticas. Tres años más tarde, el 28 de mayo de 1626, ya estaba organizada como una congregación permanente con la tarea de examinar cualquier controversia relativa a la violación de los privilegios del estamento eclesiástico por parte de los tribunales seculares (la llamada inmunidad eclesiástica), tareas que anteriormente realizaba la Congregación de Obispos y Regulares. Fue nombrado cardenal prefecto Gianbattista Pamfili. Su jurisdicción se fundaba sobre el cumplimiento de los decretos de inmunidad dictados por Paulo V, Gregorio XV y Urbano VIII, reuniéndose para decidir las causas que llegaron desde México, Aragón, Cataluña, Portugal, Ragusa, Dalmacia, Sicilia, Malta y Lipari. Para algunos historiadores italianos, su función fue sobre todo la de construir una suerte de soberanía propia sobre Italia, laminando la hegemonía española pues durante la segunda mitad del siglo xvii, el 80% de los casos discutidos en la Congregación procedían de Nápoles y Sicilia.⁷² Como colofón, cabe señalar que Ingoli, desde Propaganda Fide, cercenó la autonomía de las órdenes religiosas misioneras y sus privilegios, obteniendo de Urbano VIII la creación de una comisión especial, la congregación *super facultates missionariorum* (1633-1637) que creó una nueva regulación de marcado acento centralizador, situando toda la toma de decisiones en Roma.⁷³

La Congregación de Inmunidades procedía en forma extrajudicial, muchas veces sus decisiones iban más allá del hecho concreto y abordaban la competencia sobre el crimen objeto del contencioso, interfiriendo en las leyes locales. Al entrar en esas materias rebasaba el límite de discusión sobre el fuero eclesiástico dotando de jurisdicción a los eclesiásticos en materias que no les concernían, con autoridad sobre los tribunales seculares.⁷⁴ La crisis mexicana de 1621-1624 fue la primera causa vista en la congregación, el problema de la fiscalidad del clero, la política de moralidad pública, y la tutela de las creencias y tradiciones populares son las tres materias que se examinaron, sin embargo, esta documentación aún no ha sido estudiada pues esta congregación sigue siendo hoy en día una gran desconocida.⁷⁵

Dizionario Biografico degli Italiani, Roma, 2004), [https://www.treccani.it/enciclopedia/francesco-ingoli_\(Dizionario-Biografico\)](https://www.treccani.it/enciclopedia/francesco-ingoli_(Dizionario-Biografico))).

⁷² M. Campanelli, *Centralismo romano...*; V. De Marco, “L’immunità ecclesiastica nel Regno di Napoli durante il secolo xvii. Il caso della diocesi di Puglia”, *Ricerche di Storia Sociale e Religiosa*, 36 (1989), pp. 123-156; A. Lauro, *Il giurisdizionalismo pregiannoneo nel Regno di Napoli problema e bibliografia (1563-1723)*, Roma, 1974.

⁷³ J. Metzler, “Mezzi e modi...”; G. Pizzorusso, “Ingoli, Francesco...”.

⁷⁴ G. B. De Luca, *Il Cardinale Della S. R. Chiesa Pratico: Nell’ozio Tuscolano della Primavera dell’anno 1675: Con alcuni squarci della relazione della Corte circa le Congregazioni, e le Cariche Cardinalizie*, Roma, 1680, pp. 312-315.

⁷⁵ M. Rivero Rodríguez, *El Conde Duque de Olivares. la Búsqueda de la Privanza Perfecta*, Madrid, 2018, 290-291; L. F. von Pastor, *History of the...*, pp. 195-201.

La política real de perdones a los revoltosos mexicanos decidida en 1627 trató de evitar que un conflicto local alcanzase cotas más altas y apaciguar “con blandura”. Creo que fue la contestación adecuada para impedir que la Congregación de Inmunidades tuviese un asidero en el territorio, es una hipótesis que he de verificar puesto que los máximos expertos en esta materia.⁷⁶ Llegados a este punto, la comparación que establece Gaspar Sala con los sucesos de México no parece accidental y viene completamente al caso. El jesuita Sebastián González escribió a su amigo Rafael Pereira el 6 de noviembre de 1640 diciéndole que la *Proclamación católica* tenía una gran importancia, que “no parecía obra de catalanes sino de Ángeles del cielo y dice es papel de grande erudición y muy conforme a la necesidad del tiempo, el señor sea con nosotros y nos ayude”.⁷⁷ La tensión con la Iglesia fue en aumento y, junto a los desastres de la guerra, la tirantez con el papado desgastó y erosionó la autoridad moral del gobierno del conde Duque de Olivares. La ruptura de relaciones entre Madrid y Roma, quedando vacante la nunciatura en 1640 fue el final de un “crescendo” de acciones y reacciones que se prolongaron durante la década anterior. La amenaza del embajador en Roma de constituir una Iglesia cismática si no se solucionaban los problemas o la creación de una “Junta para los abusos de Roma y la nunciatura” en 1632 empeoraron las cosas, siendo puntualmente respondidas por la Curia.⁷⁸ La negativa de Urbano VIII a conceder la excepción de residencia del cardenal Borja para asumir la Presidencia del Consejo de Italia, la intensificación de los conflictos jurisdiccionales en Nápoles, Sicilia y Milán remitidos a la nueva Congregación de Inmunidades, y las excomuniones a los oficiales y mandos del Ejército en Cataluña eran parte de todo un complejo entramado de conflictos que tenían un común denominador: la autoridad moral.⁷⁹

Volviendo a las denuncias y quejas que Ingoli elevaba a Urbano VIII, según refiere Chaunu, los virreyes constituían uno de los motivos principales de sus protestas, los virreyes eran el instrumento por el que se erosionaba

⁷⁶ Gibran Bautista y Lugo, “Cédulas del Perdón Real a los Rebeldes de la Ciudad de México, 1627*”, *Estudios de Historia Novohispana*, 52 (enero de 2015), pp. 68-74, <https://doi.org/10.1016/j.ehn.2014.11.001>; A. Ballone, *The 1624 Tumult of Mexico in Perspective (c. 1620-1650): Authority and Conflict Resolution in the Iberian Atlantic*, Leyden, 2017.

⁷⁷ S. González a R. Pereira, 6 de noviembre de 1640. VV. AA., *Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús entre los años 1634 y 1648. Memorial histórico español*, Madrid, 1862, vol. XVI, p. 47.

⁷⁸ F. Negro del Cerro, “Antes de la tormenta. La nunciatura madrileña y el gobierno de la Monarquía en vísperas de la crisis de 1632”, *Chronica Nova*, 42 (2016), pp. 103-35; Q. Aldea Vaquero, “Iglesia y Estado en la época barroca”, *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, Madrid, 1982, vol. XXV, pp. 605-634.

⁷⁹ M. Rivero Rodríguez, *El Conde Duque...*, p. 290.

la jurisdicción eclesiástica, al tiempo que eran el principal obstáculo para el despliegue de Propaganda Fide.⁸⁰ Desde Roma se propagó y extendió entre la opinión pública que el gobierno del valido era impío y, por tanto, ilegítimo. De modo que es necesario prestar atención a la crisis hispánica de 1640 no sólo como una cadena de conflictos provinciales causados por la ausencia del rey, la tensión entre la Corte y las élites locales o la defensa de la foralidad, también debe prestarse atención a esta circunstancia “católica” para comprender el alcance y profundidad del lema “Viva el rey y muera el mal gobierno”. Aludiendo a un rey católico, aislado y enajenado del mundo por ministros desobedientes, tiránicos e impíos.

⁸⁰ P. Chaunu, *La seconde gloire de Rome...*, pp. 283-284.

